Caballos viejos

Por J. Francisco Villalobos Rojas (*)

Dedico este poema a mi buen amigo,
General Jorge Volio Jiménez con
el fervor de mi devota admiración.

El Autor

Los caballos viejos que ya nadie quiere:
caballos que al verlos tan tristes se infiere
que ellos también saben que ya están muy viejos.
Los caballos negros y los azulejos,
los caballos bayos, melados y blancos,
los caballos hoscos y los alazanes,
retintos, rosillos, dorados y overos . . .!
Sus cascos rebeldes ya no rompen rocas
ni tienen sus ojos ardientes reflejos:
Los caballos tristes ¡Los caballos viejos!
Entre esos caballos no hay briosos corceles
ni sobre sus lomos cantan los chalanes
como en otros tiempos "rumbas" y "boleros".

* *

Los caballos fuertes ¡Los caballos grandes!,
que fueron valientes, que fueron briosos,
que fueron sensibles, bélicos, flexibles:
que ágiles saltaron torrentes y fosos
y las encrespadas cumbres de los Andes
porque para ellos no habían imposibles.

(*) NOTA BIOGRAFICA

El autor de este bello poema, cuya dedicatoria agradecemos efusivamente, es uno de esos hombres modestos y poco conocidos del público, pero que por sus excepcionales dotes de poeta y escritor, merece la atención y el aplauso de los costarricenses; honramos por esto la *Revista de los Archivos Nacionales* con sus hermosos versos y queremos dar a conocer a la ligera algunos detalles biográficos interesantes.

Nació el señor Villalobos Rojas en la pequeña aldea de San Antonio de Desamparados; huérfano de padre y madre desde muy tierna edad, lo crió y formó como hijo propio aquella inolvidable maestra que fué todo un carácter, plena de abnegación y de bondad, Doña Celina Brenes Volio. Apenas frecuentó las aulas del Liceo de Costa Rica después de la primera enseñanza, cuando las necesidades de la vida lo obligaron a buscar trabajo, siendo sucesivamente maestro de escuela, comerciante y empleado público, que si bien las letras honran a la persona y dan satisfacción al alma no bastan entre nosotros a sustentar el cuerpo. Fundó su hogar con la apreciable señorita Lila Molina, y cuatro encantadoras niñas como cuatro aladas y vivientes estrofas llenan de luz, de amor y de alegría la casa del poeta.

La constante preocupación del pan cotidiano, no apartó al señor Villalobos del cultivo de las bellas letras impulso primordial de su vida, y ha producido ya una obra considerable en prosa y verso. Cuatro libros lleva publicados en que se revela no solamente como auténtico poeta, sino también como buen escritor y notable crítico: *"Frisos y Columnas"*, *"Crítica Americana"*, *"Filosofía de Vanguardia en América"* y *"Burbujas de Oro"*, son libros que merecieron cálidos elogios de los grandes literatos: Federico García Godoy, Andrés Avelino, Alfonso Reyes, Francisco García Calderón, Juana de Ibarborou y muchos otros más. De estos libros el que el poeta prefiere o quiere más es *"Burbujas de Oro"*. Tiene para publicar una novela, *"Frente al Destino"*, y un libro de versos, *"La Ruta Azul"*. Justo es entonces este pequeño homenaje que aquí le tributamos.—*La Dirección.*

Caballos de raza. Soberbios caballos
que tascando espuma como rosas blancas
tronaron sus cascos reventando rayos
y sobre los flancos de sus amplias ancas
juntas cabalgaron auroras y estrellas!

* *

Caballos de todas las clases. Veloces
caballos, hambrientos de tragar confines
que como si fueran trágicas centellas
llevaron al viento flotantes las crines
y pulverizaron peñascos a coces!

* *

Todos fueron potros robustos y bellos
de rollizos torsos, cimbreantes, nerviosos
cuando, sacudiendo los cuerpos fogosos
al sol de los llanos lanzaron destellos
sus pelajes finos! Hoy esos colosos

* *

No trepan montañas ni van por los campos,
ni como centauros en locas carreras
saltan los barrancos, los valles, los zuampos
ni peinan las crestas de las cordilleras . . .
Ya no son los potros. Son caballos viejos!

* *

Caballos que alumbran con vivos reflejos
las encrucijadas viejas de la Historia,
en donde es más noble la misión del hombre,
en donde hay más héroes, en donde hay más gloria:
en donde el esfuerzo produce renombre.

* *

Caballos soberbios llenos de altivez
que le trazan rutas a la Raza Ibérica:
tal, cuando conquistan con Hernán Cortés,
oro para España, Fe para la América.

* *

Música de bronces llega desde lejos
de un pasado heroico de caballería:
ora son rugidos, gritos destemplados
de tropas gloriosas entrando a Bagdad;
ora son los choques de las armerías,
ora son los cascos que vibran pausados
arrancando al cuarzo fúlgidos reflejos
en tanto recorren todos los cruzados
los palacios áureos de la gran ciudad.
Oro en los collares de las cortesanas,
en las arcas perlas cerrando el corán,
sutiles esencias en las porcelanas
donde los eunucos bañan al sultán.

Entre delicados pliegues de brocado,
zafiros, diamantes, rubíes y topacios:
las piedras preciosas que hay en los palacios
guardadas en cajas de marfil labrado.
Eso es una muestra de lo que han logrado
para sus guerreros, para sus vasallos
montados en briosos y bravos caballos
los iluminados de Francia y de Albión
con el Rey Ricardo "Corazón de León".

* *

Piafan los caballos en campos de Marte
sin hacerle caso a sus palafreneros,
en tanto, impaciente la Ciencia y el Arte
piden que por ellas luchen los guerreros
con la espada de oro de los caballeros.

* *

Los relinchos tienen clamor de clarines:
son como proclamas llamando a la acción:
vibran, se distienden, cubren los confines:
son gritos de muerte y de desolación
recorriendo el vasto campo de batalla.
Caballos que llevan héroes por las calles!
¡Caballos de reyes y de emperadores!
Caballos con coches que van a Versalles
en donde Madama Pompadour se halla
renovando abrazos, caricias y amores
mientras, porque la ama con loca pasión,
la espera impaciente Luis Quince en Trianón.

* *

Caballos con lindos arneses de oro
desfilando lentos sobre las calzadas
y que al detenerse recibiendo honores
los colman de besos, ardientes miradas
y de los balcones les arrojan flores.

* *

Gloriosos caballos de los monumentos!
El mármol ostenta las marchas marciales
de los regimientos con sus mariscales,
de los escuadrones en los campamentos
acatando, al ritmo de trompas triunfales
las voces de mando de los generales!

* *

Ya no tascan locas sus rugosas bocas
con el garbo de antes las espumas blancas,
ni sus cascos rompen con desdén las rocas,
ni ocultas en nubes para ser más bellas
cabalgan estrellas sobre de sus ancas.

Talvez ya cansados de tanto piafar,
de tantos relinchos, de tantos tropeles
de tantas acciones hermosas y bellas
han borrado al propio sus antiguas huellas
y por eso ahora quieran olvidar
que ellos fueron antes gloriosos corceles.

Alajuela, agosto de 1942.

Fundadores
de casas hidalgas en Costa Rica

Por Norberto de Castro y Tosi
Juez de Armas de Costa Rica y Guarda de su Armorial General

Proemio

Antes de dar a luz las grandes genealogías filiadas que con paciente labor, hemos venido reconstituyendo, hemos pensado publicar una lista de las principales familias hidalgas que vinieron a convolar a Costa Rica, con los nombres de los fundadores, su lugar de origen y otros datos de interés, así los futuros genearalogistas tendrán a su disposición un amplio material, que les proporcionará especialmente, los troncos primitivos que forman en las largas vías genealógicas, un punto de apoyo sólido hacia el cual deben dirigirse las ramas dimanadas y no del todo filiadas.

No pretendemos dar en este primer ensayo todas las familias hidalgas, por una parte, porque nos limitamos casi exclusivamente a la época colonial, y por otra porque los nombres aquí publicados son únicamente los de personas cuya nobleza e hidalguía queda definitivamente establecidas por documentos fidedignos, notariales o parroquiales, y conformes a lo que para estos casos se exige y exigía en los Reinos de España en las informaciones de Nobleza.

Algunos espíritus escépticos y dignos hijos de este presente siglo, preguntarán indudablemente en qué fundamos sus probanzas de Nobleza y en virtud de qué, sostenemos la existencia de una hidalguía de sangre en América, y nosotros, departiéndonos de las reservas que los antiguos heraldos mantenían sobre este asunto, y para mejor satisfacer a un público en su legítimo anhelo, antes de enumerar los hidalgos fundadores, abriremos por un breve espacio, los secretos arcanos de la ciencia heroica. En realidad, estos arcanos, hoy conocidos de pocos entusiastas, a pesar de la labor propagatoria, que los heraldistas y genealogistas han empezado con éxito singular, desde hace medio siglo, en América, eran a fines de la colonia conocidos de todo los hidalgos por lo menos en sus puntos más claros y habían dado lugar entre eruditos a grandes discusiones y doctas exposi-